

Pregón

de las Fiestas en Honor a San Miguel – Celín 2015

Sr. Alcalde y demás compañeros de la Corporación municipal, Sr. Cura Párroco, Sra. Presidenta de la Asociación de Vecinos de Celín y miembros de su Junta directiva, demás autoridades presentes en esta plaza, vecinos y vecinas de Celín, amigos y amigas que nos acompañáis de Dalías y los diferentes puntos geográficos desde los que os habéis desplazado,

Buenas noches.

Para mí es todo un honor ocupar el atril de este acto, que por su propia naturaleza considero uno de los más representativos de las fiestas, por iniciarse con él la recta final de estas jornadas festivas. En ellas aún nos aguardan los actos más singulares y emblemáticos, que voy a intentar pregonar con la responsabilidad que la ocasión requiere, pero también con todo el cariño y la mayor de las ilusiones. Es la mejor fórmula que conozco para intentar paliar las limitaciones personales que uno tiene para estas lides, y así proclamar públicamente las Fiestas que celebramos en Honor de San Miguel Arcángel este año de 2015, a quien, como no puede ser de otra forma, ofrezco estas palabras a modo de mi particular ofrenda al patrón de Celín.

Quiero, por tanto, comenzar agradeciendo a los componentes de la Junta Directiva de la Asociación de Vecinos la confianza que me han mostrado con mi nombramiento, y en especial a su presidenta Carmela, encargada de trasladarme el encargo. Desde sus primeras palabras encontré el aliento necesario que hizo más fácil la aceptación de esta encomienda, que bien sabe que acogí con sorpresa pero con mucha ilusión, rompiendo con la respuesta afirmativa un silencio que surgió espontáneo por la gran emoción del momento. Instantes que sin duda me acompañarán siempre en el recuerdo, al igual que las sensaciones y vivencias de esta noche. Unos momentos que se unirán a tantos otros vividos en estas calles y plazas, especialmente en mi infancia, de la mano de mi abuela Pepa y mi abuelo José Martín Clavero, a quienes dedico especialmente la lectura de esta noche en la seguridad de que me están protegiendo desde algún bello rincón de nuestro Cielo celinense. A ellos y a mi madre, quién agradecida a quienes habéis hecho posible que hoy esté aquí, desea que os transmita a todos sus deseos de unas felices fiestas de San Miguel.

Con ellos aprendí a disfrutar de los huertos y sus árboles, a jugar en la placetilla, a repartir en el corral el medio cuartillo de cebada, a subir al lomo alto y desnudo del mulo, a pisar jamones enterrados en sal o ceniza, a castrar colmenas mientras yo con el ahumador rodeaba de humo un mueble de cañas y barro sobre el que revoloteaban las abejas. A mojarme en el arroyo entre barquitos de juncos y hojas de adelfa después de merendar sentado en una gran piedra de las que había entre su cauce. A recorrer las acequias entre los molinos y a escuchar el chorreón de la fabriquilla. Con mis abuelos, y con mi madre, mi tía Rosario, sus primas y primos, y con las vecinas y vecinos, a quienes siempre guardo en mis recuerdos, disfruté de buena parte de mi feliz infancia, correteando por estas calles.

A ellas me traía y me llevaba mi padre por toda la Herrela, calle arriba y calle abajo, de Dalías a Celín y de Celín a Dalías, en su tractor, y muchas veces tomado entre sus brazos, descansando en ellos de una agotadora jornada de diversión. Otras, jugando con mi hermano a lo largo del camino, iniciando o prolongando el día, según el destino del trayecto.

Y entre vacaciones, idas y venidas, temporadas y otros ratos, no me daba cuenta, pero cada día me gustaban más estas calles, esta tierra, sus vistas y paisajes. Desde la placeta subía al Cerrillo. Por la calleja, salía la calle Real. Bajaba del Arroyo al pantano árabe para ir al bancal de la rambla. Pasaba con curiosidad por los Baños de la Reina; o subía a Aljizar a volar cometas en la explanada de la era. Estaba aprendiendo el significado de ser celinense.

Por supuesto que en la casa de mis abuelos me impregné también de la devoción a San Miguel. Era una casa que recuerdo muy piadosa y religiosa, que tenía muchos santos colgados en sus paredes, hoy tristemente desnudas, donde mi abuelo aprovechaba cualquier oportunidad para hacer alguna lectura referida a San Miguel de alguno de sus libros de iglesia y despertar así la admiración y devoción al arcángel patrón de Celín.

Recuerdo que la casa de mi abuelo, Martín Clavero, siempre tenía las puertas abiertas a los vecinos y vecinas, para quienes tenía palabras de apoyo y a quienes ofrecía la ayuda que los tiempos hacían posible, haciendo muchas veces lo imposible. Una casa en la que se vivían intensamente todas las fiestas litúrgicas, aunque destacando, por supuesto, las que se celebran en Honor a San Miguel. Éstas, en todos sus aspectos, tanto desde el devocional como el más lúdico y divertido. Sensaciones que hoy me gustaría saber trasladar a todos por el sentimiento y la intensidad con las que las he vivido, y que he intentado también transmitir a mis hijos Francisco y Jorge, junto a su madre.

En las primeras horas, nos despertábamos con la diana, que reunía a los músicos a la puerta de la casa de mis abuelos, en cuyas cámaras (o planta alta) se guardaban los tradicionales cabezudos a modo de almacén municipal. La llegada de la banda, muchos años de Ugijar, y el reparto de las figuras en las que destaca la proporción de sus cabezas, daban paso al jolgorio en la placetilla, antes de comenzar el desfile por las calles del pueblo. En la casa, con mi abuelo como gran aficionado a la pólvora, tampoco faltaba nunca un cohete que volaba al cielo desde sus manos, y así desde primeras horas de la mañana estallaban los cartuchos para anunciar la “diana floreada”. Una actividad a la que he vuelto en estos últimos años escuchando los compases de la banda de nuestro pueblo y de la que disfruto cada vez que comienza el desfile de músicos y en ocasiones algún cabezudo. Con ello se mantiene la tradición de la diana, que también tendremos mañana y en la que os invito a participar para romper el día disfrutando ya del aspecto más lúdico de San Miguel junto a los niños y vecinos más madrugadores.

Niños y niñas que afortunadamente hoy también disfrutan de atracciones de feria que antaño se reducían a las celebres “barquitas” y algunos “cohecicos” en la misma plaza de la iglesia. Un amplio espacio para la diversión infantil que se completa con los juegos tradicionales y las singulares tracas que se mantienen en un programa elaborado cada año, por la Asociación de Vecinos de Celín en colaboración con el Ayuntamiento, para disfrute de todos pero especialmente de los más pequeños de cada generación, que hacen inolvidable la participación de las fiestas para todos aquellos que sus padres los traen hasta aquí. Actividades y actos que nos llevan por todo el pueblo y que, muchos de ellos, nos traen hasta esta misma plaza, donde ampliando la programación, los “bomberos del poniente” nos ofrecen en cada edición una espectacular “fiesta de la espuma” de la que “nace” un río blanco que baja por la calle Real hasta la Herrela, y que se aproxima hasta Dalías a modo de invitación a que todos nos sintamos celinenses y participemos de la fiesta.

Porque las fiestas, se hacen, y las hacemos, entre todos. Y en ellas también he tenido la oportunidad de colaborar durante algunos años, donde desde la Asociación Cultural “Talia” organizábamos concursos literarios, subastas gastronómicas, exposiciones de fotografía y artesanía, o incluso recorríamos las calles del pueblo con un pasacalles de la propia asociación lleno de luz, pólvora y música, donde no faltaba ni la princesa ni el dragón. Años de juventud, regados por la confraternidad de un grupo desde el que se fomentó la solidaridad a través de la participación de todos en las actividades colectivas, y donde Celín tampoco quedó al margen.

Son fiestas que se viven en la calle, en la plaza, que se comparten con los demás, familia y amigos, y donde la palabra “convivir” se convierte en su verdadera esencia. Fiestas de bares y terrazas, de animadas charlas y conversaciones también en los paseos, de los que aún quedan en los lares de Celín, para disfrute de sus moradores y amistades, en donde se prolonga la fiesta de sobremesa, a modo de moderado descanso placentero, preparándonos para la novena, el tapeo y la verbena.

Antes habrá que comprar unos cartuchos de garbanzos en el puesto de la esquina de la torre, y darle una nueva vuelta a la iglesia, de cuyo edificio siempre me llamó la atención el juego de volúmenes de su tejado, que nos llevan hasta su singular atalaya.

Desde la espadaña nos llega el aviso de una noche tumultuosa, anunciada por el tañido de las campanas, y que se iniciará con la predicación de la novena en honor a San Miguel, con el templo de su advocación repleto de fieles que piden la protección del patrón, aún en su camarín, restaurado recientemente; pero al que podemos llegar hoy siguiendo los mismos pasos que de niño recorrí para subir a él, junto a mi abuelo y “Antonio, el sacristán”.

Tras la solemnidad religiosa no ha de faltar el yantar del exquisito tapeo de los bares y barras que han de convertirse en tantos puntos de encuentro como ambigús hay repartidos por el pueblo, muchos de ellos montados para el solaz y la diversión de estos días, herederos de los de antaño que recordamos como el bar de la Lastra, Peneque, José Gabriel o Matías, solo como ejemplo de algunos, y de los que el Huerto, el Arroyo, la barra de la Plaza o las papas del Tiznao han tomado el relevo, junto al Bar El Largo, que continúa en el devenir de tantos años como lugar de confluencia entre acto y acto.

Hace unos años, también entonces, llegaba la fiesta con la música y el baile a la terraza del Bar El Largo, donde actuaban los principales conjuntos músico-vocales de la provincia. Hoy, como antes, tampoco falta la verbena, que tendrá lugar a la finalización de este acto, aunque el escenario se haya trasladado a la plaza Ricardo Rubí desde donde han de brotar los acordes musicales que en unos minutos nos invitarán a llenar la pista de baile entre los sonidos de todos los estilos. Y entre acompasados movimientos y pícaras sonrisas irá pasando la noche con la que los jóvenes prolongarán el periodo estival hasta finales de septiembre, para ver el amanecer de los primeros rayos de sol en algún lugar o paraje peculiar, acompañados de una sensación especial en su corazón.

Tampoco podemos perdernos el castillo de fuegos artificiales que llenará de color la oscuridad del cielo septembrino. Castillos que estiran la noche entre los más pequeños en compañía de sus padres o abuelos, hasta agostarla con una buena rueda de churros antes de ir a descansar, llevando a casa algún trozo de calabaza endulzada o pastel de los tradicionales puestos que llegan a Celín cada septiembre.

Castillos donde la banda de música era el mejor acompañamiento para la luz y el sonido de la pólvora, acompasando con sus notas el “baile de raspa” interpretado por una figura recortada, a la que daba “vida” uno de los coheteros manteniéndola en continuo movimiento. Los estridentes estallidos en “la batalla de aviones” era otro tradicional artilugio pirotécnico de los castillos, donde tampoco solía faltar la rueda de la que se desprendía otra pequeña que subía como fuente de luz a lo más alto de la noche celinense (y cuyos restos, muchas mañanas recogía del huerto de mi abuelo).

En la actualidad, cada año destaca de todos ellos el fuego aéreo que alumbra la noche del sábado desde el paraje de Alhizam o Aljizar, convertido de forma inigualable en un espectáculo que en nada ha de envidiar a los disparos de los más afamados castilleros, tanto por la belleza del paraje desde donde se realiza, como por el exuberante juego de luces y sombras que sobre el mismo se dibuja como consecuencia de los haces de colores que se elevan en la noche, acompañados por el sonido de su propio eco que retumba a lo largo de todo el cauce de la rambla, hasta el pantano árabe. Toda una obra de arte, que se nos aparece como efímera y percedera y que sin embargo pervive durante mucho tiempo alojada en las retinas y nuestra memoria.

Llegamos así al Día Grande de Celín dedicado a su patrón San Miguel. Una jornada para honrar y ensalzar al arcángel que nos guarda y protege a lo largo del año de todo el mal invisible que nos acecha. Ángel de Luz que custodia las Puertas Sagradas del cielo; que parte con su espada las tinieblas; ángel guerrero y protector, que con los arcángeles Gabriel y Rafael ocupa el más alto lugar entre los arcángeles, desde donde protege a su pueblo, que especialmente en estos días se reúne para alabarte.

Un pueblo que hace ya 75 años ante ti, San Miguel, se reunía con devoción y entusiasmo, para recibir a la actual imagen que te representa, obra del afamado escultor granadino González Mesa, y que llegó hasta Celín en procesión desde Dalías el día 1 de enero de 1940, acompañado de su pueblo, para ocupar el lugar mas destacado de tu templo. Acontecimiento que a buen seguro que este año también vamos a conmemorar con diferentes cultos y actos, junto a la parroquia, con la veneración y entusiasmo que este pueblo sabe poner en las cosas que han conformado su carácter, su temperamento y forma de ser.

Pero este domingo estaremos ya junto a San Miguel a lo largo de toda la jornada. En su solemne Misa Mayor preparada con todo esmero por tu parroquia y después en la ornamentación de tu trono, que es engalanado con fervor. Entarimado sagrado, sobre el que a las ocho y media de la tarde estarás en el dintel de la puerta del templo, aclamado por celinenses y devotos en medio de la ensordecedora traca de cohetes y bombas con los que tu pueblo de exalta, y que se irá repitiendo a lo largo del recorrido por las calles de tu pueblo, mientras tú intercedes ante el Padre en favor de todos nosotros.

Y con alegría y jolgorio continúa la fiesta en el recinto ferial, en los bares y barras, en las calles y sus típicos puestos. Tanto para celinenses como para los visitantes el domingo es una jornada de fiesta prolongada hasta que se quema el último de los castillos de fuegos artificiales, cuyo estallido final nos anuncia también la llegada del otoño a nuestro pueblo.

Pero en ti Celín, siempre encontramos cobijo entre tus estrechas y empinadas calles escoltadas por enjalbegadas paredes, cualquiera que sea la estación del año. Tu entorno nos embriaga de historia recordando las hazañas que tuvieron lugar entre el rico patrimonio cultural que has sabido conservar. Y tus parajes naturales nos invitan al paseo entre el sosiego de la naturaleza sostenible que se atesora en el manantial de tu arroyo o en los senderos de tu omnipresente sierra. Visitar Celín, será siempre disfrutar de la dualidad tiempo-espacio, para serenidad de nuestra alma y recogijo del cuerpo. Conocerle, Celín, será quererte eternamente.

Para terminar permitidme que pida a San Miguel, que los resplandores de la amistad y la fraternidad, avivados con la pólvora de una buena traca, llenen de concordia a nuestro pueblo, y a todos los rincones de la tierra, al menos hasta el próximo año, en que habrá de renovarse la fiesta y el pregonero.

Queridos celinenses y amigos, muchas gracias y buenas noches.

¡Viva San Miguel! ¡Viva Celín!